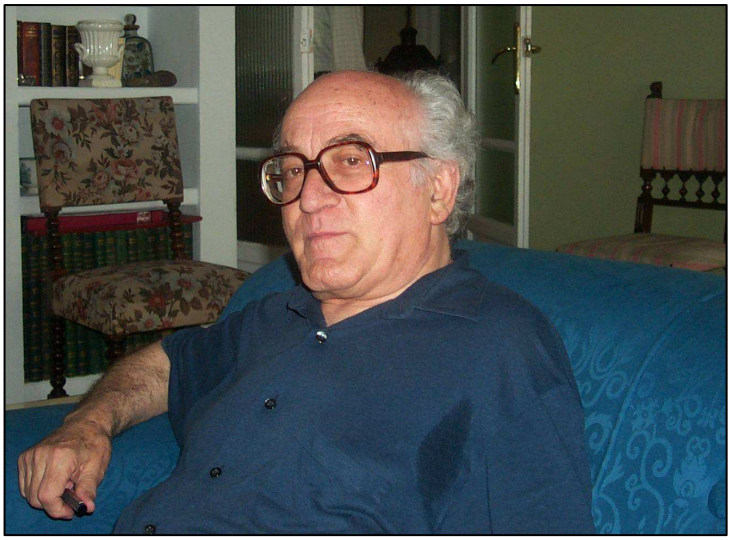
José María Javierre:

Ser periodista es lo más apasionado y difícil del mundo.



Un crío me abre la puerta y va en busca de "Ba", que es como llaman cariñosamente al padre Javierre. El ambiente familiar, de niños jugando, de cordialidad, envuelve la casa, a orillas del Guadalquivir, en un clima de hogar sevillano. Al momento aparece nuestro protagonista sonriente, cercano, amable. Antes de comenzar la entrevista conversamos un rato y me muestra una carpeta con el original de su último libro: "Mary Ward. Acosada: una monja del siglo XVII". Y es que, a pesar de su enfermedad, este cura desenfadado, periodista de frontera, intelectualmente curioso y contagiado por nuestros místicos no para un momento. Se muestra feliz y vitalista, quizá porque, como él afirma, "he gozado de muchos cariños, de muchas amistades".

- Aunque dosis de optimismo no le faltan, ¿cómo ha logrado armonizar su vocación sacerdotal y la profesión periodística?

Hubo un escritor famoso, de Arcos de la Frontera, que se llamaba José de las Cuevas. Era un tipo sensacional. Cuando llegué aquí me fascinó. Me ayudó a entender algo de Andalucía. Para definir a este hombre habría que juntar en el mismo pellejo a un Camilo José Cela y a un Álvaro Cunqueiro y, encima, unas dosis de humor más fuertes todavía. Me aseguraba que ser periodista es lo más bonito, lo más apasionado, además del oficio más difícil del mundo. Pero le decía yo que poner en una misma persona el cura y el periodista era el "acabose". Si hubiera conseguido armonizar las dos cosas muchos de mis amigos que son increyentes estarían quizá más cerca. Y muchos de nuestros amigos de la Iglesia estarían más abiertos y menos recelosos con el mundo contemporáneo. O sea, la he armonizado, pero me considero absolutamente fracasado.

- ¿Se puede entender el periodismo en España sin la aportación de la Iglesia?

No, por razones históricas aparte de las sociológicas. A pesar de que la práctica en España haya dado este bajón, realmente impresionante, que responde a los golpes de péndulo propios de nuestra historia, he encontrado poquísima gente a la que no interese el Evangelio. El peligro que tienen los periodistas es que, como reacción a la época franquista, desarrollen una actitud por la cual todo lo que sea contrario a la religión y moral católicas se convierta en primera página, en cambio, no se dé una visión discreta y serena. Paco Umbral nos ha contado setenta veces a los católicos españoles cómo tenemos que ser buenos católicos. Pero él comienza siempre diciendo que no es católico. Ya es hora de tomar el hecho religioso como algo que está ahí, que hay que valorar y tratar con más sentido del humor del que le hemos dado los curas.

- Desde su experiencia, ofrezca unas recomendaciones a los periodistas actuales.

Los periodistas actuales sois un gremio muy complejo y difícil, porque tenéis especialidades bastante diversas. Os pediría que cultivéis la curiosidad, la capacidad de admiración. El periodista, si no se admira, cuando ya está acostumbrado a las cosas y se aburre, no puede ser periodista. Un viejo periodista español comentaba que los pueblos y ciudades están llenos de noticias, pero hay que saber descubrirlas. El buen periodista es el que descubre, en el panorama habitual, en que nadie ve nada, algo admirable y lo cuenta. "Somos la infantería de las letras. Siempre dispuestos a contemplarlo todo, a admirarnos de todo, a no callárnoslo y a contarlo por siete perras", apuntaba Víctor de la Serna.

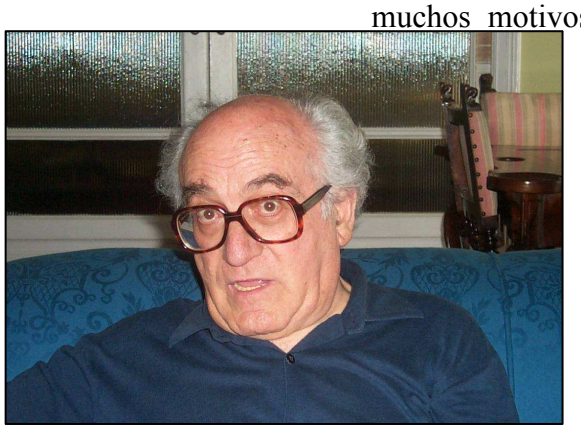
"El buen periodista es el que descubre, en el panorama habitual, en que nadie ve nada, algo admirable y lo cuenta".

DIFICULTADES

- Como sacerdote, ¿ha tropezado con algún obstáculo insalvable en el ejercicio del periodismo?

He encontrado dificultades, pero no sólo para ser periodista porque soy sacerdote, sino también para ser sacerdote porque soy periodista. En los primeros tiempos para un cura de aquella época agarrar el maletín e irse por ahí era muy arriesgado. Y después porque he conseguido cultivar el sentido crítico, un cierto desenfado a la hora de escribir, con una fidelidad básica a la Iglesia. Espero morir como cura ortodoxo. He tenido la sensación de vez en cuando de suscitar un recelo, de plantear

problemas internos sin sentirme realmente en esa coyuntura. Entre los periodistas esto de ser cura es muy grave. Soy partidario de un periodismo independiente, si fuera posible. A mí me duele que en España muchos amigos periodistas, que en la etapa predemocrática se jugaban el pellejo por la independencia, ahora no sean independientes. Pertenecen a un partido, a una corriente. Yo también sé que querría ser independiente, pero no lo soy. Soy un periodista comprometido, porque ante las actitudes profundas de la vida cristina o del Evangelio he de reaccionar. No somos periodistas absolutamente limpios. El ideal sería que lo fuéramos.



- ¿Recuerda alguna contrariedad ocasionada por el ejercicio del periodismo durante la etapa de la transición?

Expedientes a "El Correo" en los años que estuve allí debieron ser una veintena. Y con uno o dos fenecía un periódico entonces. Hubo un día que el Director General de Prensa me mandó tres expedientes. Estuvieron dos veces a punto de cerrar el periódico. Éste se salvó por el cardenal Bueno Monreal. Él me defendió. Comprendo que les di muchos motivos para ir a la cárcel. El para ir a la cárcel. El general Chamorro, que fue un tiempo capitán general, llamó al cardenal y le manifestó que iba a meter los tanques en "El Correo". Al cardenal le dio mucha risa, pero yo le aseguré: "Mire usted que es muy bruto, que los mete". Ja, ja. En la transición tuve la ventaja de contar con los lazos de amistad que nos unían a todos. Luchábamos por la democracia, por el futuro de Andalucía, por las libertades. Estábamos juntos: socialistas, comunistas, sindicalistas, liberales y hasta algunos de la derecha por rebeldía a Franco. Me consolaron mucho. Eso de llevar la policía pegada a tus costillas todos los días era una dificultad. Me vigilaban la correspondencia, las visitas. Valió la pena, aunque lo pasamos regular.

- Ofrézcanos la evaluación de su trabajo en la dirección de "El Correo de Andalucía".

La consigna del cardenal al llamarme a dirigir el periódico fue "a ver cuánto duras y si consigues que la sociedad

"He tenido la sensación de vez en cuando de suscitar recelo, de plantear problemas internos sin sentirme realmente en esa coyuntura".

sevillana acete las directrices del Concilio y prepare la democracia que ya está viniendo". Imagínate una hoja parroquial que había sido "El Correo de Andalucía" en los últimos tiempos, con un cura dirigiendo aquella maniobra en un periódico de la mitra. Aquello tenía que ser un despegue, un deseo. Lo que no sé es cómo no me echaron antes.

- ¿Por qué "Tierras del Sur" contó con una existencia tan corta?

"Tierras del Sur" es quizá una de las espinas más punzantes que he tenido en plena transición. Andalucía afortunadamente no se ha dividido en dos. Había una gran tensión entre Andalucía Oriental y Occidental. Me acuerdo de un discurso de Antonio Gala, presentando "La Gran Enciclopedia de Andalucía", en la Biblioteca Nacional. Defendió que "en Andalucía, de cara al futuro, tenemos que estar prietos como la oliva. La oliva debe ser nuestra consigna. Somos todos una oliva. Nada de separarse". "Tierras del Sur" intentó ser un semanario independiente. Con Plácido Fernández-Viagas quisimos hacer un semanario para toda Andalucía. Me costó un dineral. Tenía que ir a Madrid para sacar dinero a mis amigos. Uno de ellos me comentaba: "Nos saca dinero, padre Javierre, a gente de derechas para hacer en Andalucía una revista de izquierdas". Fue la primera cátedra donde reapareció Blas Infante gracias a José Luis Ortiz de Lanzagorta. Resultó una aventura muy bonita que sirvió para poco. De algunas capitales nos devolvían los paquetes de "Tierras del Sur" sin abrir de los quioscos.

"'Tierras del Sur' es quizá una de las espinas más punzantes que he tenido en plena transición".

ANDALUCÍA

- ¿Cuáles son sus sueños para Andalucía?

No te caben en una entrevista. Ja, ja. Una Andalucía próspera, verdadera, auténtica, libre, que hagamos de verdad todas las cosas que decimos. A mí hay algo que me molesta de nuestros amigos políticos. Cualquier cosa que hacemos resulta que es la mejor del mundo. Me pregunto que si todo va tan bien, cómo después en los índices absolutos va todo tan mal, porque Andalucía está en la cola del desarrollo económico. Querría que la Andalucía que sueñan, piensan y aman los andaluces que están fuera resultara auténtica. Ya que cuando no estás en Andalucía vives Andalucía. Hay un sentido de apego, de veneración, de bienestar. Que progresemos absolutamente en la educación. Hemos de

realizar el gran pacto de la educación en Andalucía y todos a una. Quiero libertad sindical, política, ideológica, religiosa y… verdad.

- ¿Sobre qué personaje le gustaría escribir un libro en el futuro?

A mí me gustaría mucho escribir una novela policíaca. Estuve a punto de acometer una novela policíaca-histórica sobre Pedro, el Cruel. Antes de morir me parece obligada una reflexión sobre el Jesús del Evangelio. Le tengo miedo a san Pedro. Me gustaría realizar una biografía de san Pedro en que lo pondría de maravilla.

- En Andalucía se lee poco, ¿cómo potenciar la lectura en nuestra comunidad autónoma?

Eso es un acertijo. Creo que no lo vamos a conseguir ya. Hemos tenido la oportunidad de lograrlo antes de que apareciera la televisión. El mal que nos hizo "Interviú" desde el punto de vista de la lectura fue tremendo. La revista tuvo la gran astucia de dar buenas firmas y reportajes. Los labriegos en los pueblos de Andalucía la compraban y arrancaban el cuadernillo central con chicas desnudas. Enseguida vino la televisión y en nuestra autonomía contamos con un promedio de tres y media a cuatro horas delante del receptor, así que ya no hay quien lea. Esta es mi gran acusación contra internet. No he visto a nadie que se quede a leer un libro entero en internet.

- ¿Van las cofradías en camino de incrustar el hecho religioso en los problemas sociales?

He visto que hay un par de cosas después del Concilio que se las han ido tomando en serio: una formación cristiana mayor y, luego, el ejercicio social de la caridad.

- ¿Qué papel está jugando la Iglesia en España?

En España la mentalidad oficial de la Iglesia ha dado grandes pasos. Cuando se discutió en el Concilio la libertad religiosa, el único episcopado que se opuso en bloque contra la misma fue el español. Aquello resultó un trauma para nuestros obispos. Hemos dado grandes avances, sin embargo, noto en nuestra Iglesia oficial dos fallos: uno, recelo, por supuesto, ante los medios de comunicación. Y, además, la aceptación del lenguaje cultural de nuestra época.

- **¿Y en el mundo?**

En el resto del planeta hay un respeto mutuo entre la sociedad y los valores cristianos.

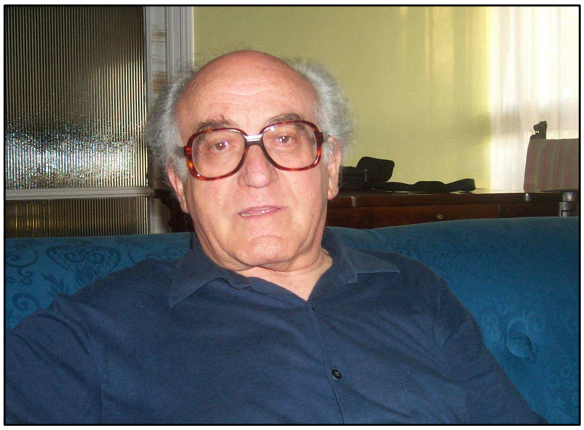
"Sin lectura no hay reflexión y, sin reflexión, no haremos Andalucía".

- Coméntenos alguna buena noticia para la humanidad hoy día.

Con las derivaciones técnicas de los avances científicos se pueden resolver los grandes problemas del mundo. Hoy nos conocemos todos, por vez primera somos una familia. Desde las Cuevas de Altamira hasta ahora nunca habíamos sabido todo lo que pasaba en el mundo. Hay que confiar mucho.

- Y también una mala noticia.

La mala noticia es que hay motivos de recelo. No hemos sido capaces de conseguir la paz. ¿Cómo es posible que a estas alturas tengamos aún varios puntos rojos en guerra? Desde que acabó la Guerra Mundial no hemos tenido paz en el mundo. La guerra y el hambre son malas noticias.



Los últimos rayos del sol de una tarde primaveral y calurosa despiden nuestra conversación. El padre Javierre, desde su casa, ha unido las dos orillas del río, ha borrado la raya del presente y del futuro, logrando llamar hermana a la muerte. Desde la frontera de la existencia, su fe y entusiasmo le están posibilitando escribir los mejores renglones de su carrera: la pasión por la vida.